

Versiones del desierto. Construcción del espacio en la *Crónica de los Reynos de Chile* de Jerónimo de Vivar

Ezequiel Pérez

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

squielperez@gmail.com

Resumen

La *Crónica y creación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, escrita a fines del siglo XVI por Jerónimo de Vivar, aborda la situación política y espacial de los primeros momentos de la conquista de Chile. A partir del registro de las acciones y de la descripción de los territorios, Vivar configura una red de relaciones sociales y elabora una versión de la conquista que deja ver un claro posicionamiento político. Este estudio se propone analizar los modos en que Vivar compone un espacio múltiple en torno a la figura de Pedro de Valdivia. La fundación y el fracaso son los conceptos determinantes de una lógica de representación ligada al conquistador español. A la vez se despliega una concepción de la Historia contrapuesta a la cosmovisión indígena. Nos interesa, además, establecer las relaciones entre la *Crónica* de Jerónimo de Vivar y los textos que forman parte del *scriptorium* valdiviano. Esta línea nos permitirá abordar las implicancias históricas, sociales y políticas de la representación del territorio de Chile durante los primeros años de la conquista.

Abstract

The *Crónica y creación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, written by Jerónimo de Vivar in the late sixteenth century, discusses the political and spatial situation of the first moments of the conquest of Chile. From the registration of the doings and descriptions of the territories, Vivar sets a network of social relations and develops a version of the conquest that reveals a clear political position. This paper analyses the ways in which Vivar builds a multiple space around the figure of Pedro de Valdivia. The foundation and failure are the decisive concepts of a logic of representation linked to the Spanish conqueror. The chronicler deploys a conception of History opposed to the indigenous cosmovision. We are interested in establishing the relations between Vivar's chronicle and the texts that are part of Valdivia's *scriptorium*. This line will allow us to address the historical, social and political implications of the representation of Chile during the early years of the conquest.

En el "Proemio al lector" de la *Crónica de los reinos de Chile* (de ahora en más, *Crónica...*), compuesta hacia 1558, Jerónimo de Vivar enumera las causas que lo han llevado a la escritura. Allí se presenta el espacio, el cual transitó como soldado, de la siguiente manera: "Y hallándome en estas provincias de Chile en su descubrimiento y conquista y población y sustentación..." (Vivar 1988: 40). La conquista determina los territorios recorridos, los incluye dentro de un programa histórico, pero también las acciones dan nombre a esos modos de representación del espacio chileno.

Vivar explicita que los motivos y las acciones son una parte fundamental en la manera de entender el espacio y deja en claro que la figura central que dispone de esa representación es Pedro de Valdivia, quien incursionó en Chile hacia 1540, luego de la primera tentativa comandada por Diego de Almagro que derivó en un fracaso rotundo de los españoles en el territorio. En este trabajo nos proponemos analizar el papel que tiene el espacio en la *Crónica...* de Vivar y su relevancia a la hora de construir un discurso centrado en el primer Gobernador de Chile. Además, intentaremos dar cuenta de la relación que existe entre este texto y las cartas surgidas del *scriptorium* valdiviano: un abordaje de la producción discursiva durante los primeros años de la conquista de Chile que no se presenta a partir de textos aislados sino que conforman una constelación.

Como podemos comprobar en la cita de Vivar, la experiencia del cronista permite entender los sucesos y dar cuenta del espacio en el cual se desarrollan los mismos. La crónica sirve como vía de expresión de esa experiencia pero también como forma de legitimación de una perspectiva parcial de los hechos. Se establece un doble movimiento del discurso: por un lado lo referencial, presente en el cuerpo del cronista que vivencia la expedición a Chile y que da testimonio desde su experiencia; por otro lado la representación, que pone en primer término la lectura histórica desde una perspectiva que se arroga la univocidad del relato.

Desde el punto de vista de la representación del espacio, es preciso diferenciar dos modos de construcción presentes en la *Crónica...* de Vivar. Si bien estas formas de representar el territorio chileno no son excluyentes, sí muestran diferentes características y roles en sus personajes. Por un lado encontramos el espacio entendido desde una perspectiva que aborda la conquista como Guerra Santa. Por el otro –y ligado a esta primera versión– el espacio entendido como objeto de intervención y de organización territorial frente al caos manifestado por los nativos.

La evangelización es una de las causas necesarias para llevar a cabo la empresa de conquista. Es así como Vivar enmarca el proyecto de Valdivia dentro de una historia que tiene como sustento al cristianismo. Al describir a los indios que habitan el lugar, el cronista sostiene que poseen:

diferencias de lenguas y diferentes trajes y de sus costumbres y ritos y ceremonias tan diferentes, puesto que no se haya hallado de quién fue su origen, y sus ceremonias sean gentiles y judaicas, y que sean tan crueles y que en ellos no haya amor ni caridad, mas careciendo de la verdadera, que es nuestra Santa Fe católica, carecen de todas las demás virtudes, y como el demonio nuestro adversario, tenga gran sujeción y de ellos sea tan reverenciado y tenido. (Vivar 1988: 41-42)

Al vacío de los indios en materia religiosa se asocia un vacío en el territorio: la *carencia* formará parte de uno de los tópicos frecuentados por Vivar. Es decir, la expedición debe someterse a un espacio hostil, que lo repele no sólo desde la beligerancia de los indios sino también desde la austeridad del paisaje. Es por eso que la descripción de los espacios forma parte de uno de los recursos troncales de la *Crónica...* que se entrecruza con la lectura política de la conquista: los escasos recursos se deben, en primer lugar, a los cercos que

establecen los indios sobre sus ciudades. Describir e interpretar desde la acción de los hombres es el doble movimiento que el discurso de Vivar extiende sobre la historia.

En este sentido, la conquista entendida como Guerra Santa funciona como un modo de lectura de los hechos que basa su perspectiva en la ideología cristiana y aprovecha de esta supuesta falta de creencias: la carencia de la fe cristiana vacía al *otro* y lo vuelve susceptible de homogeneizar su representación. Desde esta cosmovisión, el padecimiento de los españoles en los reinos de Chile es un sacrificio necesario para la colonización de los espíritus y, a la vez, permite entroncar la conquista de esos territorios dentro de un proyecto universal, con sus roles, espacios y modos de acción tipificados. Como señala Eduardo Subirats en *El Continente vacío*:

La doctrina de la Guerra Santa instauró al conquistador como sujeto virtuoso, alma sustancial y salvador cristiano. La presencia y fortaleza de ánimo, el arrojo ante los peligros y la obediencia a la ley divina, la rectitud de ánimo y el acatamiento de la legítima autoridad temporal recorren la leyenda del héroe conquistador como modelo emblemático del alma cristiana. (Subirats 1994: 74)

Quien representa esos valores del héroe cristiano en la *Crónica...* de Jerónimo de Vivar es, por supuesto, Pedro de Valdivia. Éste ocupa el rol que corresponde al líder de la expedición, de la lealtad hacia el proyecto de cristianización y hacia la Corona. Estamos ante una etapa de la conquista en la que las justificaciones son algo más que una formalidad mencionada en un requerimiento: el cristianismo opera como agente colonizador importante que se erige como ideología oficial.

Para el punto de vista que elabora Vivar en su crónica y que representa a Chile como espacio de una contienda religiosa, los actores se dividirán en dos bandos diferentes: *nosotros* y los *otros*. Los españoles formarán parte del legado cristiano mientras que los indios dejarán a un lado su humanidad para convertirse en salvajes y herejes. La línea divisoria estará dada por la presencia o ausencia de la Santa Fe. Pero es notable que la empresa de cristianización no aparezca como objetivo en los planes que Vivar atribuye a Valdivia, sino que queda fuera del horizonte de acciones que llevan a cabo: primero conquistar, después poblar y sustentar. La transmisión de la doctrina cristiana es imposible en un territorio que se muestra hostil a los europeos.

Entonces ¿qué función tiene la retórica de la Guerra Santa en la Crónica de Vivar? Sobre todo si tenemos en cuenta que la justificación central de este modo de presentar la conquista –la conversión de los herejes al cristianismo– fracasa de antemano al obturarse las vías de comunicación entre españoles e indios. La explicación habría que buscarla en el despliegue de esta retórica para enmarcar la empresa de la conquista del espacio chileno dentro de un proyecto más extenso: las acciones que motivan la construcción del espacio dejan de formar parte de la historia local para convertirse en un capítulo de la historia global del cristianismo, con sus héroes y sus gestas: Valdivia, por su parte, ocupará el lugar de quien está habilitado moralmente para llevar a cabo esa incursión en estas tierras. La continua alusión al desinterés del capitán –quien ha tenido que sacrificar su fortuna personal para emprender el viaje– no es ociosa, ya que atribuye al futuro gobernador de Chile los caracteres del héroe cristiano. Y, por otra parte, lo convierte en un modelo que

opone a otros conquistadores de la época, teniendo en cuenta las consecuencias de la contienda entre Pizarros y Almagros. Es decir, también el espacio chileno, a través de su personaje principal, entra en relación con el centro colonial de la época: Perú. La historia de la periferia se liga a la metrópolis y todos aquellos que formaron parte de la conquista de Chile –entre ellos el mismo Vivar– pasan a ser personajes emparentados con los grandes nombres de conquistadores.

En este sentido, el territorio entendido como oposición entre la fe católica y el vacío de los indios muestra también una convivencia entre dos espacios que se superponen: el espacio divino y el terrenal. La Providencia se convertirá en motivo de muchas de las victorias que los españoles obtienen en Chile, ya que estos se hallan siempre en desventaja respecto al número de indios de la región y a la beligerancia que muestran. La aparición de figuras milagrosas en momentos decisivos hace que el espacio se convierta en un pasaje entre lo sagrado y lo profano, una contienda que se resuelve a favor de los españoles por la presencia de figuras divinas:

Esta victoria hubo el gobernador con el ayuda de dios y de su bendita madre santa María y del bienaventurado apóstol Santiago, porque cortándoles las manos a estos indios habló con algunos, y decían todos a una que no habíamos sido parte nosotros para con ellos, sino una mujer que había bajado de lo alto y se había puesto en medio de ellos, y que juntamente bajó un hombre de una barba blanca y armado con una espada desnuda y un caballo blanco. (Vivar 1988: 249)

Por otro lado, Vivar juega con la posibilidad de que uno de los apóstoles haya llegado anteriormente a esos territorios y destaca la actitud de los nativos hacia la doctrina cristiana como parte de su condición inferior:

Dicen que antiguamente anduvo un hombre que se puede creer que fue apóstol por estas tierras, como en otras provincias se ha visto muy cierto, y que ellos por ser tan malos no quisieron entender aquello que les decía. (Vivar 1988: 42)

El indio hereje se incluye dentro de la fauna que amenaza a los cristianos y es parte de ese paisaje hostil que la expedición irá tornando a su gusto bajo los auspicios de las apariciones divinas. El espacio chileno, desde la perspectiva del texto de Vivar, es un territorio moldeado por las acciones de los españoles y, especialmente, de Pedro de Valdivia, quien es el referente a la hora de entender el proceso de cristianización de esos territorios bárbaros. La mención al apóstol convierte a Valdivia en sucesor directo del santo, llevando a cabo la tarea que éste no pudo completar.

La figura del salvaje hereje que recorre la *Crónica...* de Vivar muestra una doble cara que nos permite incorporar a nuestro análisis una segunda forma de entender el espacio en el texto. Roger Bartra, en *El salvaje artificial*, manifiesta que:

En el siglo XVI el más extendido símbolo para comprender o designar al otro no era el salvaje: era la figura maligna del demonio. Ello implicaba que la definición de la alteridad, la eternidad y la anormalidad dependía conceptualmente de un eje vertical que tenía como polos opuestos el inframundo infernal y el supramundo celestial (...). La sociedad europea, en pleno Renacimiento y jalonada por la revolución científica, usó contra las manifestaciones paganas una furia persecutoria fincada, entre otras ideas, en la suposición de que el demonio penetraba más fácilmente la parte menos racional y civilizada de la humanidad. (294)

Esto nos lleva a pensar en la segunda forma de entender el espacio chileno, y que es subsidiaria de la concepción cristiana: es la que tiene como objeto la fundación de ciudades en medio de esa carencia que representa el territorio de Chile. El espacio es entendido como un desierto que debe ser colmado por el modo de vida europeo. De esta manera, el rol que ocupa Valdivia deja de ser exclusivamente el del héroe cristiano para convertirse en el de fundador y “sustentador” de ciudades.

La doctrina cristiana divide al *nosotros* de los *otros*: esta división determina los modos en que se representa el espacio chileno para los europeos. No es casual que la presencia de Valdivia coincida con la construcción de fuertes y ciudades en los que resguardarse, mientras que su ausencia implique el derrumbe de aquellas fortalezas que el capitán español ha erigido. Quien traza la línea y la sostiene con su propio cuerpo es el capitán y líder que ya había manifestado sus dotes de héroe cristiano y que ahora adopta las formas del *fundador*: su presencia crea nuevos lazos, sostiene el orden y preserva los valores cristianos. Los dos ejes desde los cuales se puede entender lo europeo son representados en su plenitud por Valdivia.

Por eso, una de las expresiones comunes para referirse a la sublevación de los indios es la de “levantamiento de la tierra”. De esta manera, Vivar nos habla de una continuidad entre el territorio del desorden y aquellos que forman parte de ese espacio descontrolado. Los indios aparecen como seres bestiales que se asimilan a la fauna local, alejados de todo tipo de organización social que logre identificarlos con una comunidad determinada. Por otro lado, podemos entender ahora la ausencia de un plan de cristianización de los herejes ya que, en el proceso de colonización del territorio chileno, la única forma de sostener la ciudad –el espacio organizado– excluye la presencia del indio. Por eso en el parlamento que Valdivia brinda a sus hombres luego de la caída de Santiago, el objetivo no está puesto en el modo de incorporar a los bárbaros en el proyecto occidental –ya que esta actitud no puede deponerse– sino en la resistencia desde un espacio cerrado que trata de no contaminarse del salvajismo y el desorden circundante.

Por tanto, señores y hermanos míos, me parece que se entienda redificar nuestra ciudad y estar recatados. Y démonos a sembrar y criar, y no esperemos que los naturales nos lo den, ni nos lo darán, ni de ellos lo habemos de haber. Tomemos ejemplo de los romanos que por esta vía y camino, contrastando fortuna haciéndose a los trabajos, sojuzgaron y señorearon el mundo. (Vivar 1988: 127)

El fuerte y la ciudad, las barreras que aíslan a los europeos, garantizan la salvación de los que se abstienen del contacto con las costumbres de los nativos. Como decíamos, la ausencia de Valdivia en el territorio implica el surgimiento del desorden y el avance del afuera sobre la fortaleza que ha erigido. Incluso los propios españoles son susceptibles del caos que los rodea y se prestan a ese desorden circundante:

Y viendo un Romero y los demás sus amigos cómo el gobernador era salido para la del Pirú, como he dicho y pareciéndole a este y a los demás sus amigos coyuntura y tiempo aparejado para su propósito, acordaron de insistir al Pero Sancho para que se rebelase con la tierra... (Vivar 1988: 215)

Ahora bien, esta configuración del espacio desde un punto de vista doble, el del espacio cristiano ligado al espacio de la organización de las ciudades trasvasadas desde Europa, no es casual, sino que tiene un precedente inmediato: ya estaba presente en los textos del mismo Valdivia. En la famosa *Carta* enviada a Carlos V en 1545, desde la ciudad de La Serena, Valdivia se propone relatar las primeras impresiones y peripecias de la expedición a Chile. Allí explicita a la corona sus múltiples funciones en el campo de batalla:

...haber sido Gobernador, en su real nombre, para gobernar sus vasallos, a ella con abtoridad, y capitán para los animar en la guerra y ser el primero a los peligros, porque así convenía, padre para los favorecer con lo que pude y dolerme de sus trabajos, ayudándoselos a pasar, como de hijos, y amigo en conversar con ellos, jumétrico en trazar y poblar, alarife en hacer acequias y repartir aguas, labrador y gañán en las sementeras, mayoral y rabadán en hacer criar ganados y, en fin, poblador, criador, sustentador, conquistador y descubridor. (Valdivia 1986: 40)

Así como Vivar reconoce que el territorio es múltiple, Valdivia se presenta a sí mismo como un personaje multifacético capaz de llevar a cabo la empresa de conquista: el accionar del capitán define ese territorio. Basta comparar esta cita con la primera mención que hemos hecho al texto de Jerónimo de Vivar para comprobar las coincidencias entre acciones y espacio: descubrir, conquistar, sustentar y poblar. Es decir, se necesita de un hombre que pueda adaptarse a las múltiples situaciones que se presentan sin dejar de representar esas cualidades morales que lo convierten en un sujeto apto. Héroe cristiano y organizador del caos propiciado por los salvajes, Valdivia establece un punto de partida para abarcar el nuevo territorio de Chile en el cual él es el único capacitado para hacerlo.

Como conclusión de este análisis, queremos destacar la construcción de una espacialidad doble en la *Crónica...* de Vivar, determinada no sólo por su experiencia como expedicionario, sino también como partícipe del *scriptorium*¹ valdiviano. Los textos

¹ El concepto de *scriptorium* valdiviano se debe al estudio clásico de Mario Ferreccio Podestá sobre las *Cartas* de Valdivia: "Cuántos Jerónimos de Vivar y Góngora Marmolejo concurrirían a estas sesiones, participarían en la redacción, consultarían discrecionalmente el archivo. El manejo allí de las mismas fuentes,

surgidos del *scriptorium* de conquista determinan el modo de representar el espacio chileno y el carácter múltiple que presenta Valdivia en sus cartas traspasa a la *Crónica...* de Vivar organizando no sólo las acciones sino el modo de representar el territorio. Queda como tarea de futuros análisis la incorporación del resto de los textos que parecen formar parte de esta constelación y que han conformado un relato coherente de la conquista de Chile, legándonos una forma de representación que pareciera continuar hasta nuestros días.

Bibliografía

Bartra, Roger. “El salvaje artificial”. En *El mito del salvaje*. México: FCE, 2011.

Ferreccio Podestá, Mario. “El epistolario cronístico valdiviano y el *scriptorium* de conquista”. *Cartas de Don Pedro de Valdivia : que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura*. Barcelona: Lumen, 1991.

Subirats, Eduardo. *El continente vacío*. Madrid: Siglo XXI, 1994.

Valdivia, Pedro de. *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Edición de Mario Ferreccio Podestá. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1988.

Vivar, Jerónimo. *Crónica de los reinos de Chile* (ed. Ángel Barral Gómez). Madrid: Historia 16, 1988.

de los mismos papeles vendría a bosquejar un como modo literario generalizado entre los relatores (epistológrafos, cronistas, historiadores), que sintetizarían el acontecer en determinados mismos episodios, los dispondrían en una prevista secuencia narrativa, recurrirían a los mismos motivos, utilizarían el mismo repertorio lingüístico” (1991: 46).